

INTRODUCCIÓN¹

Europa, como concepto que aglutina no sólo una historia, sino también unas dinámicas políticas y determinadas visiones de lo político, atraviesa una profunda crisis. Hoy vivimos una Europa enfrentada al abandono de la política que tiene consecuencias desastrosas, como ya nos ha mostrado la historia reciente. El marco económico de precariedad laboral ha impulsado violencias estatales en la forma de desprotección de derechos, de tal manera que nos encontramos con grandes grupos vulnerables que entran en lucha por los escasos recursos administrados precisamente por el Parlamento Europeo. Junto a este preocupante escenario, y unido inexorablemente a él, también encontramos las tensiones, paradojas y conflictos que surgen, por un lado, de los esfuerzos por conseguir la armonización europea, y, por otro, de las exclusiones de la alteridad, ya sea en la forma de sujetos políticos emergentes o de grupos y poblaciones, que esos mismos esfuerzos conllevan. Así, la cuestión de la ciudadanía de las mujeres, la extensión de derechos a los refugiados e inmigrantes, o, en su momento, a la población judía, han ido reflejando los conflictos que se producen en las demandas del “derecho a tener derechos” y que, sin duda, constituyen nuestro presente igual que marcaron los tiempos de las filósofas aquí recogidas.

De hecho, la crisis actual pone de manifiesto las tensiones y conflictos sobre los que la misma idea de Europa se ha ido construyendo. Algunos de sus efectos ya estaban insertos en la constelación europea desde sus momentos constitutivos en la Modernidad —la tensión entre cosmopolitismo y nacionalismo, las decisiones sobre la constitución de un *demos* europeo a partir de la exclusión de grandes masas de población, las condiciones excluyentes de ciudadanía, por citar algunos—, y siguen presentes en nuestros días. A ellos se han sumado, además, cuestiones actuales como la pérdida de legitimidad de los partidos políticos, la contumacia de la política frente al poder de los grandes grupos económico-financieros,

¹ El presente monográfico se ha realizado dentro del marco de los proyectos de investigación “La transmisión desde el pensamiento filosófico femenino” (FFI2015-63828-P, MINECO/FEDER, UE) del Seminario Filosofía i Gènere - ADHUC y del GRC “Creació i pensament de les dones” (2017SGR588), y “Violencias políticas y género: Imaginarios, escenarios y estrategias” (FEM2016-76101-R).

las consecuencias de la crisis económica en términos de vulnerabilización y precarización de la sociedad, las tensiones entre el centro y los estados llamados “periféricos” o la desafección de la población ante el proyecto europeo, claramente mostrada con el *Brexit* y el auge de partidos neo-nacionalistas. De ahí la urgencia de pensar y repensar Europa, pero al mismo tiempo la dificultad que experimentamos en nuestros esfuerzos por intentar encontrar palabras capaces de “morder la tierra” (por utilizar una expresión de Simone Weil) frente al derrumbe de aquellos conceptos y categorías que, hasta hace unos decenios, todavía parecían definir la identidad o, por lo menos, la vocación e inspiración de Europa: derechos, universalismo, democracia, igualdad.

Con este número, pretendemos pues poner en práctica aquello que Hannah Arendt denominó “pensar sin barandillas” (*thinking without a bannister*), esto es, abrirse paso entre las nociones preconcebidas que nos han sido legadas por las tradiciones de pensamiento dominantes y encontrar nuevas maneras de abordar las cuestiones señaladas. Con esa tarea por delante, releemos la obra de importantes pensadoras del siglo XX: Hannah Arendt, María Zambrano, Simone Weil, Françoise Collin, Seyla Benhabib, Christa Wolf, Rada Iveković. Historia y memoria de las filósofas, por tanto, en un ejercicio de hacer visibles sus importantes aportaciones para la realización de la democracia europea. Pensar Europa con ellas y a través de ellas supone situarnos en el centro de las tensiones y conflictos que atraviesan nuestro presente y nuestro pasado inmediato.

De hecho, lo que une a estas figuras es la apuesta por pensar “en el corazón” del propio tiempo como decía Weil. Las pensadoras de principios de siglo, que vivieron en un momento de máxima violencia de la historia europea, supieron detectar de manera precoz, casi como centinelas, los peligros que las viejas y nuevas actitudes entrañaban y aun entrañan, no solo para las mujeres, sino para la humanidad en general; y de esta experiencia de la violencia supieron sacar elementos de reflexión capaces de incidir profundamente en la manera en que la identidad europea ha sido teorizada y conceptualizada en la filosofía y en la teoría política. Las pensadoras más actuales ahondan en el análisis y nos proponen asimismo posibles vías de transformación: analizan la crisis de la representación política y buscan otras formas de participación en la *res publica*, como es el caso de Collin; intentan encontrar elementos para salvaguardar un cosmopolitismo universalista, como hace Benhabib; o plantean un acercamiento de la civilización europea a su “Otro” constitutivo, Oriente, en el caso de Iveković.

Sin duda, el pensamiento de estas filósofas está teñido por la experiencia de la violencia, y más concretamente, por la experiencia totalitaria. Desde *La agonía de Europa* de Zambrano o *Nosotros, los refugiados* de Arendt, nos encontramos con la reflexión sobre las consecuencias de habitar un mundo que se desmorona y que condena a grandes masas de personas a experimentar la “pérdida del mundo”. Son

análisis que arrojan una luz potente sobre el actual escenario europeo de auge de los partidos de extrema derecha, que despierta fundados temores y nos hace volver a recordar las palabras de alerta de Arendt: “Las soluciones totalitarias pueden muy bien sobrevivir a la caída de los regímenes totalitarios bajo la forma de fuertes tentaciones, que surgirán allí donde parezca imposible aliviar la miseria política, social o económica” (Arendt, 1987: 681). Sin embargo, estos textos también son una asunción de responsabilidad hacia el destino de Europa, frente a la liquidación ideológica y sumaria de su historia y la tentación fácil del derrotismo. Todas nuestras autoras intentan pensar en la herencia que la historia de Europa nos entrega como algo que nos interpela, a lo que hace falta responder. No es casual que la figura recurrente en sus escritos sea la paradoja: figura que, como ha remarcado otra pensadora actual, Fina Birulés, no indica simplemente la constatación de un error, pues detenerse en la paradoja manifiesta nuestra disposición a atender a la complejidad de un asunto, y, aún más allá “también es un indicio de nuestra capacidad o de nuestro deseo de desestabilizar de manera creativa lo que nos ha sido dado” (Birulés, 2015: 17-18).

Las grandes pensadoras de principios de siglo detectaron y supieron encarar las paradojas que socavan las democracias liberales: la paradoja, señalada por Arendt, de un universalismo de los derechos considerados inalienables que, a pesar de ello, deja desamparados a millones de apátridas y refugiados; o la paradoja, apuntada por Zambrano, de un liberalismo que afirma la libertad de la persona pero se fundamenta en la esclavitud de las masas que quedan “pegadas a la tierra”. Hoy la reflexión sobre estas mismas paradojas ocupa a pensadoras como —por citar tan solo algunos nombres— Judith Butler, Ágnes Heller, Wendy Brown o Donatella di Cesare. Este monográfico nos permite también trazar una genealogía de pensadoras profundamente vinculadas a la construcción de Europa y establecer un diálogo entre ellas, a partir de sus reflexiones acerca de la articulación de lo político y de la acción política, y establecer, así, posibles continuidades o rupturas entre sus análisis. Pensar Europa con las filósofas, tal y como presentamos en este número, nos ofrece la posibilidad de reconocerlas como testigos de su época e integrantes de pleno derecho de una tradición europea crítica respecto a los mismos presupuestos fundacionales de Europa.

Los trabajos incluidos en este dossier exponen cuestiones que nos permiten trazar las diversas líneas rojas que atraviesan Europa: las posibilidades de una alianza estratégica entre los distintos grupos subalternos contra la hegemonía neoliberal (Iveković); la situación existencial y política de los refugiados entendidos como los nuevos parias (Straehle); la denuncia del colonialismo como expresión de la desmesura y la ausencia de límites según Weil (Matheu); la relectura del mito por parte de Christa Wolf (Vinale); el poder de las imágenes en la obra de Zam-

brano (Balsach); las posibilidades de una Europa cosmopolita en la obra de Benhabib (Valdivieso) o Europa desde la perspectiva del exilio en Zambrano (Revilla). Todas las contribuciones nos presentan Europa como problema, atravesada por distintas fuerzas e ideas en lucha. Pero también nos plantean las posibles alternativas conjeturadas por estas pensadoras que dedicaron buena parte de su obra a analizar el alcance de los diversos y profundos conflictos europeos. La imagen de la cubierta, generosamente concedida por el artista David Aaron Angeli, es una evocación potente de las manifestaciones más actuales y terroríficas de estos conflictos. Esperamos que estas páginas sirvan para ofrecer herramientas para pensar y encarar las paradojas a las que se enfrenta la Europa actual.

ELENA LAURENZI
Università del Salento

CRISTINA SÁNCHEZ MUÑOZ
Universidad Autónoma de Madrid

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, Hannah (1987), *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza.
Birulés, Fina (2015), *Entreactos: En torno a la política, el feminismo y el pensamiento*, Madrid, Katz Editores.

